

# ÍNDICE

Prólogo: educación, jóvenes y mujeres. claves para entender el Magreb, <i>Gema Martín Muñoz</i>	5
I. El desarrollo contemporáneo de la escolarización	9
II. El Magreb desde una perspectiva comparativa	43
III. Analfabetismo y falta de perspectivas para los jóvenes	63
IV. Camino a una privatización de la educación	83
V. Diversidad lingüística y formación del profesorado	113
VI. Desarrollo económico, educación y cooperación	159
Bibliografía	173



# PRÓLOGO: EDUCACIÓN, JÓVENES Y MUJERES. CLAVES PARA ENTENDER EL MAGREB.

Gema Martín Muñoz\*

La extensión masiva de la educación, la urbanización y la transición demográfica han sido tres procesos de cambio determinantes en el desarrollo de los países magrebíes desde las independencias hasta hoy día.

Como estados poscoloniales, huérfanos de formación y de cuadros, la generalización de la educación ha constituido uno de los objetivos centrales de los países magrebíes. Y, si bien con diferencias entre unos países y otros y con deficiencias aún existentes, en el ámbito educativo se ha dado un gran salto cualitativo que ha generado asimismo importantes factores de cambio social. Tras las independencias la inversión de los presupuestos estatales en educación creció considerablemente y de esa manera la joven generación adquirió el derecho a una educación que además de generar expectativas de movilidad y ascenso sociales hasta entonces inexistentes, prolongó la transición entre la adolescencia y la edad adulta. Si antes se entraba en la edad adulta directamente a través del matrimonio y el primer empleo, el desarrollo de la educación secundaria en los años sesenta y setenta retrasó la edad media del matrimonio a 24 años para los hombres y 20 para las mujeres, ampliándose considerablemente el período de la adolescencia.

---

\* Directora general de Casa Árabe y profesora de Sociología del Mundo Árabe e Islámico de la Universidad Autónoma de Madrid.

Junto a esto, se dio un proceso de urbanización acelerado, con índices de urbanización comprendidos entre el 50 y el 70%. Por ejemplo, todos los países magrebíes a mediados de los años noventa ya habían sobrepasado el umbral de un habitante urbano cada dos habitantes. La denominada «explosión urbana» arrancó del período colonial, durante el cual se experimentaron grandes movimientos de éxodo rural, y se reforzó tras las independencias resultado de diversos factores como un menor control de los desplazamientos (Marruecos) o por la puesta en marcha de políticas industrializantes (Argelia).

En cuanto a la demografía, tras vivir un período de gran «boom» después de alcanzadas las independencias, los estados magrebíes emprendieron políticas de control de la natalidad (1964 en Túnez, 1966 en Marruecos y, más tarde, en 1984 en Argelia) una vez fueron conscientes de que su elevada tasa de crecimiento demográfico suponía un desafío social y económico de gran envergadura. Hoy día se puede considerar que la transición demográfica está en proceso y todos los demógrafos especialistas en esta región coinciden en considerar que el descenso rápido de la fecundidad seguirá marcando el futuro de la evolución demográfica. No obstante, hay que tener en cuenta que los resultados del cambio de ciclo demográfico tardarán aún en darse, dado que la gran franja de población joven existente es tan extensa que, aún con una tasa de fecundidad más reducida, generará en total más nacimientos que sus mayores. En consecuencia, hoy día la población considerada dentro de la categoría social «joven» (por debajo de los 25 años) supone más del 65% de la población total de los países magrebíes, y árabes en general.

Los jóvenes constituyen, pues, la más importante categoría social en toda la región árabe, y son los representantes destacados de un proceso de renovación generacional en curso que en buena medida define el principal y más destacado fenómeno social, político y económico de las sociedades árabes contemporáneas. Se trata de una generación que ha crecido aceleradamente a la sombra del modelo de Estado desarrollista y protector de los años sesenta y setenta, y es un actor que, afectado directamente por la crisis socioeconómica y política derivada de este modelo, se enfrenta al problema de su integración en la sociedad y al dilema de su alienación.

Asimismo, los jóvenes son los receptores de un nuevo orden en el que gracias a su acceso a la educación, pueden contraponer al poder de los «Mayores» su autoridad moral e intelectual. La ciudad y su proceso acelerado de urbanización han desestructurado el orden comunitario en el que se insertan las relaciones tradicionales, abriendo el espacio social a la iniciativa de nuevos grupos donde los jóvenes desempeñan un papel clave debilitando la autoridad de los grupos patriarcales y mayores de la sociedad. De hecho, el individuo nace y se autonomiza del grupo, lo cual es un cambio sociológico de gran envergadura en sociedades donde la familia constituye la institución central como instancia suprema de socialización y de formación, así como de seguridad y protección. Y, si bien es cierto que en el actual marco de crisis socioeconómica, donde el mundo del empleo se cierra y la movilidad social se bloquea, la familia resurge con fuerza como instancia de protección donde la carga del desempleado es asumida por las solidaridades familiares, sin embargo, no parece que esta situación desemboque en una recuperación de la vocación hegemónica por parte de la familia sino que más bien esta funciona sobre todo como estructura de compensación ante la situación de crisis social existente.

El acceso masivo a la educación, la cual a su vez genera una mayor demanda social de ella, ha traído consigo una inevitable aspiración de perspectivas profesionales que, sin embargo, se ven mayoritariamente frustradas por las elevadas tasas de desempleo (que afecta principalmente a los jóvenes, y entre estos a los jóvenes licenciados) y la falta de expectativas laborales. Los escasos índices de integración laboral de estos jóvenes generan frustración, deseos de emigración y fuga de cerebros.

Esta es una de las cuestiones clave en la actualidad que interpela a los estados magrebíes, el desfase entre el desarrollo de la educación, que ha experimentado relevantes progresos, y la falta de continuidad en el mercado laboral, que se encuentra bloqueado para las nuevas generaciones, mejor formadas.

Dentro de esta franja de población joven, las mujeres se han visto particularmente afectadas por los cambios sociales que ha promovido la educación, el control de la natalidad y la urbanización. Aunque sus ritmos sean diferentes y sus formas y resultados contrastados, la evolución de la demografía y de la familia, en relación con el cambio

profundo de la condición femenina, es general en el mundo árabe, y particularmente en los países magrebíes. Las diferencias entre las tasas de escolarización de chicas y chicos se han ido difuminando —con mayor o menor rapidez— en todas partes. Y en algunos países las chicas son más numerosas que los chicos en los niveles secundario y superior de la enseñanza. Esta evolución muestra, además, que para los padres la educación de las hijas ha ido adquiriendo importancia. La elevación de la edad del matrimonio y la reducción de la fecundidad, son consecuencia directa de la educación y del recurso a la anticoncepción, y, aunque la región del Magreb vaya por delante, es un fenómeno generalmente observable en toda la región árabe. Todas las encuestas lo muestran: los jóvenes —hombres y mujeres— quieren haber realizado estudios y tener un trabajo antes de casarse. Y cada vez más desean elegir a su pareja. En general, el último medio siglo se ha caracterizado por una salida masiva de las mujeres al espacio público, en lo que no ha sido ajeno el acceso a la educación y el intenso proceso de urbanización experimentado, aumentando de manera extraordinaria el trabajo asalariado femenino. Una de las grandes transformaciones experimentadas, ha sido el paso masivo de sociedades rurales a sociedades urbanas. Este cambio ha alterado también la estructura de la familia, con una reducción de su tamaño y con el paso progresivo a las familias nucleares. Esta «migración» del modelo algunas veces se realiza con desfase entre los ámbitos rurales y urbanos, pero otras es casi simultánea con respecto a la ciudad.

Estos cambios se traducen en una redistribución de los poderes entre los mayores y los jóvenes, y entre los hombres y las mujeres. Así, asistimos a una pérdida progresiva de poder de los representantes del orden patriarcal que se ve acentuada por un cambio profundo de la familia extensa a favor de la nuclear. Este incremento del peso de los jóvenes y las mujeres como resultado de los progresos de la individualización representa una tendencia fundamental de la evolución que experimenta el mundo árabe hoy día.

Jóvenes y mujeres son, pues, el motor de un acelerado cambio social, complejo y con importantes desafíos, que tiene como uno de sus puntos de referencia la educación. De ahí la gran pertinencia y utilidad de este libro.